

Andrés Felipe Rivera
Gómez

Información líquida, IA y deformación de la educación. La necesidad de arraigar el pensamiento crítico en la educación superior

Resumen

El presente artículo es una reflexión establecida a partir del concepto de liquidez al que se refiere el filósofo y sociólogo polaco-británico Zygmunt Bauman, llevado al contexto de la educación superior y la incursión de la inteligencia artificial (IA) dentro de esta. El concepto de liquidez es el punto de partida para comprender cómo el uso desmedido de la IA está agudizando más los contextos educativos, y lleva a poner en tela de juicio el término educación, debido a la deformación que sufre esta, pues lo que se está experimentando en el aula es una desvirtuación de lo que debería ser una verdadera formación. A esto se suma la crisis de acceso a la educación superior que existe en las instituciones públicas y privadas, a raíz de la disminución de aspirantes que buscan ingresar a la universidad. Esta situación ha derivado en una flexibilización en los currículos y duración de los programas académicos por parte del Ministerio de Educación Nacional (MEN), como una solución a la crisis, pero no lo es. Tal salida impulsa un distanciamiento mayor frente a lo que realmente significa educación, una palabra que es repetida muchas veces, pero de la que, al parecer, se está desconociendo su verdadero significado. Al finalizar se resalta la necesidad de arraigar nuevamente

* Docente investigador de la Dirección de Humanidades, Universidad Santo Tomás. Mg. Defensa de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario ante Organismos, Tribunales y Cortes Internacionales; Licenciado en Teología; Licenciado en Filosofía con énfasis en Educación Religiosa; Bachiller en Teología. Correo electrónico: andresriveraq@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8949-696X>



el pensamiento crítico como sello propio de la educación superior, con el fin de responder a los nuevos desafíos, incluído el uso de la IA, en los entornos de formación universitaria.

Palabras clave: educación, información líquida, IA, deformación, pensamiento crítico.

Introducción

La sociedad de hoy se mueve a unas velocidades indescifrables, como respuesta a los nuevos valores culturales que buscan llevar a la humanidad a una crisis más aguda de lo que hasta el momento se ha vivido. Desde el momento en que algunos grupos humanos decidieron romper con los modelos establecidos, debido a los altos niveles de desigualdad y represión, la búsqueda de la libertad se entendió como un logro, por lo que se encaminaba a hombres y mujeres a su emancipación. Tal fue la experiencia vivida en la época del Renacimiento, en la que ese vuelco del teocentrismo al antropocentrismo se mostró como una nueva era, un nuevo entorno en el que, se suponía, la humanidad iba a ser mejor, toda vez que el libre pensamiento ya no estaría sujeto a una normatividad basada en la moralidad cristiana. Ante esto surge la pregunta: ¿hubo mayor libertad y verdadera emancipación?

Ocurrió lo mismo en la Revolución Francesa, en donde gran parte de la sociedad —burguesía, campesinos y obreros—, cansada de la opresión por parte de la monarquía y el alto clero, buscó una ruptura total del *statu quo* de la época, para dar paso a la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, basada en los tres valores emancipadores:

libertad, fraternidad e igualdad; no obstante, los acontecimientos posteriores a la toma de La Bastilla y la captura de la familia real en cabeza de Luis XVI, mostró todo lo contrario (Giraldo, 2009). De ahí también queda la pregunta: ¿qué sucedió entonces con la libertad y la emancipación?

También se pueden mencionar, en este recorrido histórico, las injusticias laborales a las que estaban sometidos los trabajadores por parte de los grandes dueños de las fábricas entre los siglos XIX y XX, que provocaron la aparición de los sindicatos, las constantes huelgas y manifestaciones, así como la conformación de otro tipo de resistencias, grupos armados e ideologías, que, se suponía, lograrían un entorno más vivible y más justo, pero no fue así. Y, entonces, ¿dónde quedó la verdadera libertad?

A medida que narramos eventos históricos podemos evidenciar que los modelos sociales implementados para mantener el orden en las diferentes épocas han llevado a muchas poblaciones a condiciones de desigualdad y de pobreza. Y, en estos contextos, aquellos que buscaron romper con los modelos establecidos y propusieron unos nuevos, con el fin de recuperar la libertad como valor intrínseco de la humanidad, tampoco lo lograron, y si lo hicieron, no tuvo los resultados esperados, pues lo que se ha producido es un cambio de poder de un grupo a otro, sin que se aborden los problemas estructurales de la sociedad.

Tampoco se pueden negar los cambios que consiguieron esas luchas y, sin duda, la vida actual no es igual a la de esas épocas históricas; sin embargo, tampoco se puede afirmar que somos mejores que quienes nos precedieron. Por esto, es necesario preguntarnos qué tan libres son las sociedades actuales, pues la humanidad se ha vuelto cada vez más dependiente de sistemas como las leyes del mercado, los altos niveles de consumo, las redes sociales y la inteligencia artificial, que crece a un ritmo acelerado.

Tal vez esta codependencia no existe hoy de modo directo, como sí sucedía en la Europa medieval en las relaciones señor-siervo, burgués-artesano, o en la modernidad con las duplas capitalista-proletariado, empleador-trabajador, mercader-sociedad de consumo. En contraste, esta codependencia actual se ha convertido en una constante, y paradójicamente, muchos están cómodos con ella, a diferencia de los anteriores sistemas de relación cuya dinámica era la relación dominación-subordinación. Se suponía que todas las revoluciones iban en pro de rebelarse frente a los modelos culturales, sociales, políticos y religiosos establecidos, que atentaban contra las libertades personales, no obstante, pareciese que los nuevos paradigmas buscan otro tipo de sometimiento disfrazado de emancipación posmoderna.

Frente a ello, Zygmunt Bauman (2004), filósofo y sociólogo polaco-británico, sostiene que lo revolucionario se presentaba como reacción a unos paradigmas conservadores y tradicionales que podrían compararse con lo sólido, en la medida en que eran inamovibles, estáticos; y, por ende, la rebeldía contra este intentaba mostrarse como la *liquidez*, precisamente porque no se amarrada a nada, necesita esparcirse y, a su vez, fluir. De esta manera, el término *solidez* se referirá a lo que permanece en el espacio, y *liquidez* hará alusión a lo que se disipa, se mueve, se esparce y que, pese a que tiene más relación

La sociedad de hoy se mueve a unas velocidades indescifrables, como respuesta a los nuevos valores culturales que buscan llevar a la humanidad a una crisis más aguda de lo que hasta el momento se ha vivido

con el tiempo, su durabilidad es menor, dado que se dinamiza en aquél, pero no permanece.

Con la metáfora de la solidez y liquidez, empleada por Bauman (2004), podemos comprender que gran parte de los nuevos modelos políticos, sociales, culturales y religiosos tienden a forjarse en posturas neoliberales en las que defienden las libertades. Es decir, estos modelos buscan romper con las estructuras pasadas –conservadoras y tradicionales–, para evitar ser, nuevamente, esclavos del antiguo sistema. Sin embargo, como ya se mencionó, actualmente nos enfrentamos a las grandes velocidades que rigen los cambios de la sociedad, y que responden, supuestamente, a la recuperación de la libertad y la emancipación, sin darnos cuenta que nos introducen en otro sistema de control (Íñiguez, 2003); de ahí, la fuerza de la liquidez. Paradójicamente, esta última nos lleva a un movimiento de *permanecer* sin permanecer y sin pertenecer.

En este punto, cualquier lector se podrá preguntar: ¿qué rol tiene la IA en todo esto?, ¿por qué el autor hace tan amplia introducción sin mencionar el tema de la educación, también manifestado en el título?, ¿para dónde va con lo que se ha mencionado? Estos interrogantes son aceptables dada la intencionalidad de este texto, pero no podría responderlos sin antes introducir el término *velocidades* y la contextualización de lo que Bauman (2004) expone en relación a la situación actual de muchos contextos socioculturales, pues esta reflexión busca exponer la necesidad de arraigar el pensamiento crítico en la educación, en un momento en que la incursión de la IA y la información líquida pueden ser las causas de la deformación de la educación.

La inteligencia artificial (IA) es una fabricación humana que ha incursionado en diferentes ámbitos desde bastante tiempo atrás (Terán, 2024). No obstante, dado el impacto que ha tenido en los últimos dos años en la educación superior, ha llamado la atención y, a su vez,

ha llevado al rediseño de propuestas de formación institucionales, currículos y hasta de los proyectos educativos integradores (PEI) de diferentes espacios académicos (Hughes, 2023).

Aunque la IA comprende de una gran variedad de herramientas y ecosistemas virtuales, que en el campo educativo buscan evitar el desgaste que tiene este entorno, su uso en el proceso de enseñanza-aprendizaje, contradictoriamente, ha entorpecido el desarrollo de las tres grandes facultades humanas que han sido la principal apuesta formadora de la Universidad Santo Tomás, a saber, la creatividad, criticidad y eticidad (Universidad Santo Tomás, 2004).

Es común escuchar desde los que se han presentado como expertos en IA, que esta última ya está en medio de nosotros y que jamás buscará reemplazar la labor humana, dado que su único fin es servir de herramienta o de asistente virtual en tiempo real, no obstante, desde la academia los docentes perciben otra realidad (Cabrerero, 2025).

La IA no se está aprovechando adecuadamente en la formación en el aula, pues muchos estudiantes no ven la necesidad de esforzarse si tienen la posibilidad de que un software les realice su trabajo. La respuesta de quienes cayeron en tal práctica es que estaban tan agobiados con la acumulación de trabajo, que la única salida que encontraron fue pedir a una IA que les hiciera su actividad entregable (Jardón et al., 2024). Al final no se sabe qué es lo más delicado, si el hecho de que la IA les haya realizado su trabajo, o la normalización de tal práctica, puesto

La IA no se está aprovechando adecuadamente en la formación en el aula, pues muchos estudiantes no ven la necesidad de esforzarse si tienen la posibilidad de que un software les realice su trabajo

La investigación y la proyección social son otros espacios afectados por esta estrategia, ya que las propuestas deberán ser más cortas y el acompañamiento a las comunidades tendrá que ser menor

considerar que la duración de los programas académicos puede ser causante de la deserción estudiantil, que se da especialmente en los primeros semestres. A esto se le tiene que añadir el costo de cursar una carrera, por lo que la disminución de semestres en los programas académicos podría evitar que los estudiantes renuncien a sus estudios de pregrado por temas económicos (Guzmán et ál., 2009).

¹ Aquí rechazo el uso de *educación líquida*, pues si fuese educación esta no tendría la calidad de *líquidez*, de ahí que prefiera hacer alusión a la *información líquida*.

que «si ya está en medio de nosotros, seguramente es para eso... ¿cuál es el inconveniente?» De esta situación surgen grandes inquietudes y preocupaciones: ¿qué sucederá con las próximas generaciones de profesionales? ¿Tendrán los conocimientos suficientes para responder a los desafíos de su profesión? ¿Lograrán un espíritu crítico para analizar los problemas y dilemas que se les presenten en el día a día?

Muchos estudiantes afirman que usan la IA para que les desarrolle sus trabajos pues tienen que responder a muchas actividades al mismo tiempo, lo que llama la atención, pues, volviendo a la crítica de Bauman (2004) sobre la sociedad líquida, considero que nos hemos adentrado en

lo que podría llamarse *información líquida*¹. Los estudiantes ya no se están formando, sino informando y a grandes velocidades.

La deserción en la educación superior en Colombia es cada vez más alta. Por esto, el Ministerio de Educación Nacional (MEN), como parte de sus estrategias para contrarrestar esta situación, ha hecho un llamado a la flexibilización curricular, al

Esta flexibilización avalada por el MEN abre la puerta a una educación, o mejor, una información líquida que no perdura, sino que es pasajera; el único fin es la obtención de un título, para lo que ya no se necesita pasar mucho tiempo en el aula. La investigación y la proyección social son otros espacios afectados por esta estrategia, ya que las propuestas deberán ser más cortas y el acompañamiento a las comunidades tendrá que ser menor. Dicha flexibilización disminuye los créditos académicos, lo que se traduce en un menor impacto y transformación real.

Ante este panorama también inquieta el hecho de que no hay claridad sobre las implicaciones de las nuevas realidades y sus efectos a mediano y largo plazo, bien sea porque no se han estudiado o porque la información no se ha divulgado. Si no se ha logrado una reflexión en torno a lo que podría llamarse *deformación de la educación*, a pesar de las múltiples advertencias sobre los sesgos de la IA, del mal uso que se le ha dado en el sector educativo y de las crisis que ha comenzado a ocasionar como los vacíos en los procesos de formación, el facilismo, la pérdida de habilidades cognitivas, etc., es precisamente por la ausencia de un pensamiento crítico. Si la academia pierde su dimensión autocrítica, ya no queda nada de ella. Esto se veía venir desde que las instituciones educativas renunciaron a su naturaleza para entrar en el “mercantilismo de la educación” (Castro y López, 2020), otro concepto que rechazo, insistiendo en que si fuese educación de verdad, no tendría por qué corromperse.

Lamentablemente, en el sector educativo se ha perdido el norte, y es posible que solo se pueda recuperar si se retorna al pensamiento crítico que es sólido, consistente, preciso y perdurable; escenario contrario a la *información líquida* en la que estamos actualmente, y que solo sirve para responder en la inmediatez, pero que no lleva a cuestionar la vida, los contextos sociales, políticos ni económicos. Al parecer, todas estas dinámicas obedecen a lo que la comunidad

global ha establecido como conveniente en términos de formación profesional, y las instituciones de educación se sienten presionadas para estar a la vanguardia. Con este fin, intentan cumplir con metas específicas para participar de mediciones y *rankings* que les den reconocimiento y visibilidad, así su impacto no sea representativo.

Es importante mencionar que esa información líquida exige mentes dispuestas a ir a sus *velocidades*, sin importar las situaciones personales, familiares, sociales, políticas, etc., que tenga el individuo. Esa es una complejidad más que tiene la información líquida: deja de lado al individuo, pues no hay tiempo para detenernos; hay que seguir el ritmo de lo que implica la liquidez. Es precisamente este uno de los conflictos más grandes que tiene la comunidad universitaria en el entorno de la educación superior: la falta de *solidez* lleva a un desconocimiento de la historia de vida y necesidades de estudiantes y docentes; no hay tiempo para detenerse y comprender los contextos y situaciones que pasan los miembros de la comunidad académica.

Este conflicto no solo ocurre en el sector educativo. Uno de los grandes vacíos de la *liquidez*, que se ha vuelto global, es que no se detiene a pensar en que cada contexto tiene una dinámica propia, que es vulnerada cuando se busca homogeneizar a las comunidades para conformar de subsistemas que entren en la lógica de la fluidez, que demanda hacer parte del sistema madre en donde nada puede permanecer, solamente transitar. Podría sostenerse incluso que tal liquidez termina siendo *impersonal*.

Se esperaba que las luchas por la libertad hubieran permitido a las sociedades transitar de un modelo estático, que no permitía la emancipación de los individuos, a uno más libre, en el que los individuos pudieran determinar su propio horizonte; no obstante, no ha sido así, ya que esa *libertad* solo logró que se obedeciera a otro modelo, el cual, por ser líquido, decía llevar a la humanidad a una evolución real cuando en realidad la llevó a crisis más profundas. La falta de una base firme y estable ha llevado a una pérdida de identidad y dirección a los individuos de las sociedades actuales, quiénes han perdido su razón de ser y propósito.

Conclusiones

Para finalizar, considero que el pensamiento crítico debe ser siempre la prioridad en los entornos de la educación superior. Legados como el método prudencial de Tomás de Aquino para poder problematizar la realidad, tendrían que ser el filtro de análisis complejo para acercarnos a las dinámicas que se han introducido en los contextos universitarios

La falta de una base

firme y estable ha

llevado a una pérdida

de identidad y dirección

a los individuos de las

sociedades actuales,

quiénes han perdido su

razón de ser y propósito

y que han reducido la criticidad a cambio de la liquidez. Desde el pensamiento del Aquinate, incluso la IA tendría que ser estudiada con detenimiento en lugar de ser aceptada bajo el argumento de si no se vincula a los procesos educativos, nos arriesgamos a estar fuera de la competencia mercantil, que es el horizonte.

Asimismo, insisto en la necesidad de retornar al pensamiento crítico, el cual puede ocasionar que estudiantes y profesores puedan ralentizar su formación, y, de esa manera, lograr mayor impacto en todo lo que se realiza; esto puede ocasionar una mayor solidez en

la educación y hacer de ella lo que su propio nombre significa, una verdadera conducción. Desde ese tipo de pensamientos se podrá reconsiderar también el uso de la IA, entendiendo que si esta es empleada en forma desmedida e inconsciente, lo más seguro es que haya una disminución de habilidades como la creatividad e innovación, además de la criticidad, habilidad fundamental para enfrentar las complejidades del mundo actual. De ahí que sea urgente un análisis de las preguntas: ¿Qué tipo de seres humanos estamos educando? y ¿Por qué, cómo y para qué los formamos?

REFERENCIAS

- BAUMAN, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Modernidad-L%C3%ADquida-Bauman.pdf>
- CABRERO, S. (2025). El uso de la IA desespera a muchos profesores: "Usan ChatGPT hasta para pedir perdón por utilizarlo cuando les pillas". *Computer Hoy*. <https://computerhoy.20minutos.es/tecnologia/uso-ia-desespera-muchos-profesores-usan-chatgpt-pedir-perdon-utilizarlo-cuando-pillas-1463818>
- CASTRO, C. P. Y LÓPEZ, N. E. (2020). A propósito de la mercantilización de la educación. *Revista PACA*, 10, 175-195.
- GIRALDO, S. A. (2009). La violencia en la Revolución Francesa. *Agenda Cultural Alma MÁter*, 160. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/2676>
- GUZMÁN, C., DURÁN, D., FRANCO, J., CASTAÑO, E., GALLÓN, S., GÓMEZ, K. Y VÁSQUEZ, J. (2009). *Deserción estudiantil en la educación superior colombiana Metodología de seguimiento, diagnóstico y elementos para su prevención*. Ministerio de Educación Nacional. https://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articles-254702_libro_desicion.pdf
- HUGHES, S. (2023). Por qué la IA vuelve obsoletos los modelos educativos tradicionales y qué hacer al respecto. *World economic forum*. <https://es.weforum.org/stories/2023/09/por-que-la-ia-deja-obsoletos-los-modelos-educativos-tradicionales-y-que-hacer-al-respecto/>
- ÍÑIGUEZ, L. (2003). Movimientos sociales conflicto, acción colectiva y cambio social. *Psicología del comportamiento colectivo*. En F. Vásquez Sixto (ed.), *Psicología del comportamiento colectivo* (pp. 75-133). Editorial Universidad Oberta de Cataluña. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=870637>
- JARDÓN, M., ALLAS, W., ZAMORA, D. Y CEDEÑO, N. (2024). Impacto de la inteligencia artificial en la educación superior: percepciones de alumnos y profesores sobre el uso de IA en el aprendizaje y la evaluación. *Reincisol*, 3(6), 7008-7033. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)7008-7033](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)7008-7033)
- TERÁN, M. (2024). La inteligencia artificial no es nueva, lleva años entre nosotros: cinco formas en las que ya la habías usado antes. *ElEconomista.es*. <https://www.eleconomista.es/tecnologia/noticias/12984183/09/24/la-inteligencia-artificial-no-es-nueva-lleva-anos-entre-nosotros-cinco-formas-en-las-que-ya-la-habias-usado-antes.html>
- UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS. (2004). Proyecto Educativo Institucional [PEI] USTA. <https://ustamed.edu.co/wp-content/uploads/2022/02/Proyecto-Educativo-Institucional-PEI.pdf>